

La victoria estratégica

La Batalla de Las Mercedes: los tres días finales

(Capítulo 24)

En la mañana del lunes 4 de agosto continúa el cerco, establecido cinco días antes, al Batallón 17 estacionado en Las Mercedes, así como emboscadas en espera de los refuerzos que en auxilio de la tropa sitiada debía enviar el mando enemigo.

Durante esos días permanecí la mayor parte del tiempo en el puesto de mando radicado en un alto al costado del aserrío de Luis González, en Jobal Arriba. Allí estuve acompañado solamente por Celia, algunos mensajeros y la pequeña escuadra de la Comandancia, integrada, entre otros combatientes, por Manuel Fajardo Sotomayor, Universo Sánchez y Marciano Arias Sotomayor. No recuerdo si ya para esa época contábamos con el cocinero Miguelito Milanés, cuya sazón a veces no era la mejor, pero sus simpáticas ocurrencias siempre nos entretenían.

A las 6:45 de la mañana de ese día envié un mensaje a Eddy Suñol, quien continuaba emboscado con su tropa en Sao Grande:

[...] yo sé que la gente está cometiendo muchos errores, pero esta vez las faltas no van a quedar impunes. Advérteles a los tenientes y a todos los hombres que por ahí no pueden dejar pasar los guardias, vengan con lo que vengan. Que no admitiré ningún género de excusa. Si hacen falta más hombres, yo los mando pero lo único que no admitiré es que rompan esa línea. Si la posición es descubierta, hay que abrir nuevas trincheras más adelante, pero nunca retroceder una pulgada.

Yo tengo 20 hombres cerca del Cerro, con la misión de atacar por el flanco a cualquier tropa que choque con ustedes y si logro bajar hoy el tanque vamos a armar un desguazo. Camilo está posesionado en Cuatro Caminos.

Los 20 hombres cerca de Cerro Pelado eran, como se recordará, la patrulla al mando de Pungo Verdecia.

Se puede inferir claramente, por el tono de ese mensaje, que yo no estaba satisfecho con el desempeño del personal rebelde destinado a la emboscada principal contra el probable refuerzo enemigo. Esa era la pieza clave para definir el desenlace de toda la batalla. ¡Qué falta nos hubiera hecho en ese momento un Paz o un Cuevas! Sin embargo, tal como quedaron planteadas las cosas, me parecía que ya era tarde para hacer nuevos movimientos. De ahí mi insistencia en fortalecer la moral de Suñol y de los hombres bajo su mando, y hacerles adquirir plena conciencia de su papel fundamental en toda la estrategia trazada para impedir la fuga de esta última tropa enemiga.



Fidel en la Comandancia de La Plata.

Las fuerzas rebeldes participantes de manera directa en el cerco de la tropa en Las Mercedes continuaban bajo la dirección inmediata del Che, quien había demostrado ser acreedor de toda la confianza que había depositado en él. Yo estaba seguro de que entre el Che y los decididos capitanes que actuaban en el cerco, entre ellos Guillermo, Lalo y Raúl Castro Mercader, no había peligro alguno de que algo saliera mal en ese frente.

Esa mañana, el Che me informó:

El mulo lo localicé ayer, con lo que se me pasó algo una racha fidelista de mal humor. Aquí todo tranquilo, estoy haciendo trincheras por el camino para abajo, cosa de ir acercándonos a Las Mercedes. La 50 es el bicho

necesario para tumbar el explorador.

Poco después de recibir esta nota le contesté con una información sobre los infructuosos esfuerzos por poner de alta la tanqueta capturada en las Vegas, asunto que se había convertido para mí prácticamente en una frustrante obsesión durante los últimos días, pues estaba consciente de lo que podría significar la entrada en acción de esa arma:

Tú con tu mulo y yo con "mi" tanque. Se buscó gasoil, vino el gasoil y el tractor siguió sin fuerza. El tanque que venía ya bien con su propia fuerza le cayó un aguacero y se puso a patinar. Hoy he mandado a enyugar bueyes para sacarlo. Es desesperan-

te el tiempo que se está perdiendo.

En ese mismo mensaje le expliqué, como siempre, algunas nuevas disposiciones que pensaba tomar y le di respuesta al tema de la ametralladora 50:

Estrada Palma parece ser el punto de concentración enemigo. Esta noche la mando a bombardear con el [mortero] 81 y voy a colocar una emboscada entre Cerro y Estrada Palma. Vamos a fortalecer además la línea de la Herradura y Sao Grande. Estar en posesión de Cuatro Caminos es muy ventajoso para nosotros, pues amenaza el flanco del refuerzo que venga por Sao Grande. Con el tanque, si acaba de llegar, hay otros planes.

Manda a preparar una posición con trincheras buenas para colocar la 50 y junto con la 50 coloca la antiáerea del tanque que es la de Joel [Iglesias] y que tira según tengo entendido a una velocidad fantástica.

Con ambas ametralladoras en una buena posición se puede acabar el reloj de los paracaídas. Pero tienen que protegerse con buenas trincheras. Ordena ese trabajo esta misma noche.

Ya teníamos la información de que, durante varios días, el mando del Ejército se había dado a la tarea de concentrar hombres, tanques y otros medios de guerra en el central Estrada Palma, a una hora de distancia de Las Mercedes, a lo largo de caminos llanos y despejados donde los tanques podían operar sin dificultad. La certeza de que el enemigo lanzaría todos esos medios, en un intento por lograr al menos la menuda victoria de rescatar al batallón cercado en Las Mercedes, creó en mi mente la convicción de que sería muy difícil contener y rechazar este especial despliegue de fuerzas. No obstante, aún mantenía la esperanza de que con la bazuca emplazada en Sao Grande y unas minas que iba a enviar para allá, y con un buen desempeño de nuestros combatientes en esa línea de defensa contra el refuerzo, algo se podría hacer.

Por su parte, las líneas de cerco en el sector del cementerio de Las Mercedes, donde estaban Guillermo y Lalo, y la línea de apoyo en La Herradura, donde estaba Huber Matos, contribuirían, sin duda, a que la huida del Batallón 17 y su refuerzo no fuese el paseo militar que el enemigo calculaba.

Al igual que en la Batalla de Jigüe, yo había concebido la idea de utilizar el equipo y los altoparlantes de Radio Rebelde como presión psicológica contra los soldados sitiados, y sobre ello también le informé al Che